

CAPÍTULO UNO

DETRÁS DEL VELO

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio . . .

— Éxodo 25:22; compárese 26:33

Cuando Dios dio sus instrucciones en cuanto a la construcción del tabernáculo, empezó diciéndoles cómo construir el arca del pacto. Este debía ser el mueble principal del tabernáculo y el mismo centro de la adoración hebrea.

Era aquí, entre las alas extendidas de los dos querubines, donde estaba el punto de reunión de Dios con su pueblo. A los hebreos no se les permitió erigir altar en ninguna otra parte del mundo. No importando a dónde los llevara el viento de la fortuna, se requería que ellos regresaran a donde estuviera el arca del pacto para adorar allí (Deuteronomio 12:5).

Las instrucciones para la construcción del arca del pacto se encuentran en Éxodo 25:10-22. Era un cofre rectangular hecho de madera de acacia cubierta de oro puro. Las dimensiones del arca la Biblia las da en codos. Convertidas a medidas más familiares, el arca

era de 1.12 metros de largo por 67.5 centímetros de ancho por 67.5 centímetros de alto.

Al arca se le puso un anillo de oro en cada una de sus cuatro esquinas superiores, por donde se le metieron varas de acacia cubiertas de oro puro. Estas varas no se debían quitar de ella jamás y por medio de ellas era cargada cuando era transportada (Éxodo 25:12-15).

Sobre el arca estaba una plancha de oro puro llamada "propiciatorio". En los extremos del propiciatorio había figuras angelicales llamadas querubines. Los querubines estaban el uno enfrente del otro, con sus alas extendidas cubriendo el propiciatorio y sus rostros mirando fijamente al propiciatorio.

El arca fue construida por individuos dotados como Bezaleel y Aholiab (Éxodo 31:1-7). Era el lugar para guardar los diez mandamientos que constituían el pacto de Dios con Israel. También contenía una vasija de oro con el maná y la vara de Aarón que reverdeció (Hebreos 9:4). Más tarde también sería el receptáculo del libro de la ley que fue depositado al lado del arca del pacto poco antes de la muerte de Moisés (Deuteronomio 31:26).

Una vez construida, el arca fue colocada en la parte de más adentro del tabernáculo llamada "el lugar santísimo". De ahí en adelante nadie más que no fuese el sumo sacerdote la podía ver y vivir y a la vez él solamente la podía mirar una vez por año.

El arca fue colocada detrás de un velo de hechura primorosa y cualquiera que hiciera caso omiso de este velo moriría en el proceso. Por ejemplo, los hombres de Bet-semes se atrevieron a mirar dentro del arca de Dios y murieron (1 Samuel 6:19).

El sumo sacerdote, si se santificaba y se vestía apropiadamente, podía acercarse al arca del pacto en

el Día de la Expiación. Parte de sus vestiduras consistía de colores de azul, de púrpura y de carmesí, con campanillas de oro. (Éxodo 28:33-34). Las campanillas les permitían a los de afuera escuchar que el sumo sacerdote seguía vivo. Si él moría en el lugar santísimo, la tradición nos dice que él llevaba atado al pie un cordón para sacar el cuerpo de allí. Por ninguna razón le estaba permitido a nadie más entrar al lugar santísimo, sino únicamente al sumo sacerdote.

Cuando se tenía que mudar el tabernáculo y se tenía que transportar el arca, debía mantenerse cubierta siempre. Primero que nada, la tienda era desarmada de tal forma que el velo cubriera el arca separando el lugar santísimo del lugar santo (Números 4:5). También se debía cubrir con pieles de tejones y un paño todo de azul (Números 4:6).

Usted bien puede imaginarse la curiosidad que había en los hombres al considerar ellos cómo sería encontrarse con Dios tras del velo. Pero no podían porque les estaba prohibida tal experiencia.

Ellos podían leer respecto al arca en las escrituras . . . pero no podían tener tal experiencia de primera mano. Podían preguntarle al sumo sacerdote tocante a sus impresiones y experiencias, pero ellos mismos no podían tener tales experiencias o impresiones. Todo lo que ellos podían tener era el testimonio de alguien más.

Llegó por fin el glorioso día en que Jesucristo abrió el camino nuevo y vivo a la presencia de Dios. "Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron" (Mateo 27:51).

El velo no fue abierto por la sabiduría o la estrategia humana. Se rasgó "de arriba abajo" por el poder de Dios.

Seguro que usted también puede identificar sus emociones con los sacerdotes judíos que ministraban en el lugar santo aquel día. Es totalmente seguro que todas sus vidas se habrían preguntado cómo era *detrás del velo*. Por primera vez, en sus vidas, tuvieron la oportunidad única de mirar . . . pero estoy seguro que muchos de ellos no pudieron.

Su curiosidad se mezcló con el temor. ¿Y qué si ocurría que Dios los mataba como lo hizo con los hombres de Bet-semes? ¿Qué si Dios los hacía perecer como lo hizo con Uza (2 Samuel 6)? ¿Y qué si les brotaba lepra como le sucedió a Uzías (2 Crónicas 26:19)?

Confieso que hubo un tiempo en mi vida que me sentí aterrado de siquiera mirar por la abertura del velo. Yo habría mirado fijamente al suelo o deliberadamente habría mirado hacia otra parte.

Sin embargo, hoy me siento animado por la idea de que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía (2 Timoteo 1:7). Él no nos dio la ley como un impedimento permanente para restringir nuestras vidas por siempre; solamente fue un ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por fe (Gálatas 3:24).

En Jesucristo poseemos cierta libertad que proviene del Espíritu Santo. El rabino judío se paraba lejos y ni siquiera se atrevía a pronunciar el nombre de Jehová . . . el cristiano se acerca confiado a la presencia de Dios y clama "Abba Padre".

El siguiente capítulo presenta una historia increíble. Estoy convencido que es cierta . . . aunque la esencia de la historia no se encuentra en las Escrituras.

Alístese para el capítulo "Primer Vistazo" *detrás del velo*.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 1

1. ¿Por qué fue Dios tan reservado en la época de la ley?
2. ¿Por qué fue tan severo Dios con aquellos que no respetaron el "velo" de su secreto?
3. Discuta el mandamiento de no usar el nombre de Dios en vano, con la negación de los judíos de ni siquiera pronunciar el nombre de Jehová.
4. ¿Cómo es que se le permite al cristiano la libertad de dirigirse a Dios como "Abba" o "papito" (Gálatas 4:6)?
5. ¿Cómo puede un estudiante serio servir a Dios libremente y sin temor ya que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría (vea Proverbios 1:7 y 2ª a Timoteo 1:7)?
6. Si usted hubiera estado en el lugar santo cuando Jesucristo murió, ¿habría usted mirado tras del velo?
7. ¿Qué le daría a usted la "libertad" de entrar tras del velo?

DETRÁS DEL VELO

8. ¿Por qué algunos en nuestros días todavía sienten temor de penetrar *detrás del velo*?
9. ¿Cómo se les puede ayudar?
10. ¿Qué significa para usted "entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesucristo" (Hebreos 10:19)?